

## Vestir el poder. Indumentaria e imagen en las cortes de Alfonso El Magnánimo y María de Castilla

Juan Vicente García Marsilla \*

Como la historiografía ha puesto de relieve en las últimas décadas, los siglos finales de la Edad Media vieron cómo el reforzamiento del poder monárquico fue acompañado por la creación de nuevas formas de propaganda política para exaltar la superioridad del soberano. El rey no sólo debía ser poderoso sino además parecerlo<sup>1</sup>. Por ello se comenzó a cuidar con esmero su imagen, que debía mostrarse siempre deslumbrante, pero especialmente en los actos públicos, como en las entradas solemnes, los torneos, las procesiones o los banquetes de la corte. Y el monarca en cuyo estudio nos vamos a centrar aquí, Alfonso el Magnánimo, se preocupó particularmente por esa vertiente visual de su poder y no sólo dedicó ingentes sumas a su vestuario, sino que además reclutó a los encargados de elaborar su vestimenta entre los más reputados artesanos del continente. De esta manera, en las líneas que siguen pretendemos reconstruir ese cuidado de la imagen en su corte a través del estudio de la indumentaria real, comparando además el caso del propio Magnánimo con el de su esposa, María de Castilla, para así valorar las diferencias en la demanda que impusieron el sexo y el carácter de ambos cónyuges.

Contamos para ello con las ricas fuentes que se conservan de este período, y fundamentalmente con las series de la Tesorería Real y de la Cancillería del

---

\* Universitat de València.

1 Véase por ejemplo, para el caso inglés, D. CANNADINE Y S. PRICE, *Rituals of Royalty. Power and Ceremonial in Traditional Societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987; y para el castellano, J. M. NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Nerea, Madrid, 1993. La propaganda política en este período fue también el motivo de un congreso en Italia: P. CAMMAROSANO (dir.), *Le forme della propaganda politica nel due e nel trecento. Atti del Convegno a Trieste (2-5 marzo 1993)*, École Française de Rome, Roma, 1993. En la Corona de Aragón comenzamos a tratar este tema, especialmente en lo relativo a la utilización de las imágenes, en J. V. GARCÍA MARSILLA, «Le immagini del potere e il potere delle immagini. I mezzi iconici al servizio della monarchia aragonese nel basso medioevo», *Rivista Storica Italiana*, CXII, 2, (2000), pp. 569-602. Desde el punto de vista de la Historia del Arte vid. también F. ESPAÑOL BELTRÁN, *Els escenaris del rei. Art i monarquia a la Corona d'Aragó*, Angle Editorial, Tarrassa, 2001.

Archivo de la Corona de Aragón y sobre todo del Archivo del Reino de Valencia, fundado precisamente por el rey Alfonso, y en donde se custodian las detalladas cuentas del tesorero anteriores a la marcha del monarca a Nápoles, que hasta ahora han sido poco explotadas.<sup>2</sup> De hecho, sorprende un tanto la escasez de trabajos recientes sobre el vestido en la corte aragonesa, frente al creciente interés que este tema ha suscitado en Castilla, donde se han publicado diversos estudios sobre los séquitos de Juan I, Isabel la Católica o Juana la Beltraneja; en Navarra, sobre Juana II y Felipe III de Evreux; o por supuesto en Francia o Italia, con las obras de Françoise Piponnier sobre la corte de Anjou, o de Salvatore Tramontana sobre Sicilia. Quizá la misma abundancia de datos que ofrecen los archivos de la antigua Corona de Aragón ha contribuido a disuadir a los investigadores de realizar un esfuerzo tan ímprob<sup>3</sup>.

Desde nuestras modestas posibilidades, y aclarando en todo caso que lo que aquí se va a exponer es parte de una investigación que apenas acaba de comenzar, vamos pues a intentar trazar las grandes líneas de la demanda de

---

2 La estancia del Magnánimo en Valencia desde 1425 a 1428, motivada sobre todo por la oferta del municipio de entregarle mil florines por cada mes que la corte permaneciera en la ciudad del Turia, la estudiamos en J. V. GARCÍA MASILLA, «La estética del poder. Arte y gastos suntuarios en la corte de Alfonso el Magnánimo (Valencia, 1425-1428)», *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona di Aragona. Celebración Alfonsine*, Paparo Edizioni y Comune di Napoli, Nápoles, (2000), vol. II, pp. 1.705-1.718. Las cuentas del Arxiu del Regne de València (ARV) aquí utilizadas corresponden a la serie *Mestre Racional* signaturas 8.759 a 8.788, y 9.384 a 9.392, las del rey; y de 9.346 a 9.390 las de la reina María de Castilla. A ello hay que unir diversas catas en la serie *Mestre Racional* del Arxiu de la Corona d'Aragó (ACA), de Barcelona, así como en la *Reial Cancelleria*, especialmente las secciones *Sigilli Secreti* y *Curiae* de ambos archivos.

3 Sobre el vestido en la corte de Juan I de Castilla *vid.* M. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, «Los gastos suntuarios de la monarquía castellana: aproximación a los aspectos técnicos y económicos a través del ejemplo de Juan I», *IX Jornades d'Estudis Històrics Locals. La manufactura urbana i els menestrals (ss. XIII-XVI)*, Govern Balear, Palma de Mallorca, 1991, pp. 115-140; y de la misma autora, «La imagen del rey a través de la indumentaria: el ejemplo de Juan I de Castilla», en *Bulletin Hispanique* 96, 2, (1994), pp. 277-287. Diversos estudios sobre el entorno doméstico de algunos soberanos tratan también el tema del vestido real. *vid.* por ejemplo la obra general de J. DE SALAZAR Y ANCHA, *La casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000; sobre el caso concreto de Isabel la Católica, M. DEL C. GONZÁLEZ MARRERO, *La casa de Isabel la Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2005. La etiqueta en su corte y la de su marido son estudiadas por R. DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos*, Alpuerto, Madrid, 1993; y sobre su sobrina y rival Juana «la Beltraneja», M. A. ZAMALA, *Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina Juana I en Tordesillas*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2003. Sobre los reyes de Navarra I. MUGUETA Y M. OSÉS, «Gastos suntuarios de Juana II y Felipe III de Evreux (1328-1330)», en *Grupos Sociales en Navarra. Relaciones de derechos a lo largo de la Historia. Actas del V Congreso de Historia de Navarra*, Ediciones Eunat, Pamplona, 2002, pp. 107-118. Los estudios citados de Francia e Italia son F. PIPONNIER, *Costume et vie sociale: la cour d'Anjou XIVe-XVe siècle*, Mouton, París, 1970; y S. TRAMONTANA, *Stivirsi e travestirsi in Sicilia: abbigliamento, feste e spettacoli nel Medioevo*, Sellerio, Palermo, 1993.

vestidos, joyas y adornos que generaron estos dos reales cónyuges, considerando sus cortes como grandes estructuras de consumo con unas peculiaridades evidentes dada su posición en la cúspide de la sociedad, la cual les llevó a desarrollar unas especiales pautas de comportamiento, sobre todo en la adquisición de productos de lujo y en su uso posterior, con una clara dimensión pública.

#### 1. AL SERVICIO DE LA APARIENCIA REGIA

Hemos de partir, en primer lugar, de la existencia efectiva de dos cortejos reales, el del rey y el de la reina, como era habitual por otra parte en esta época, cada uno con su propio personal y organigrama, que funcionaban e incluso circulaban por el territorio separadamente, lo cual se vio acentuado en el caso de esta pareja, especialmente desde que Alfonso se embarcó en su aventura italiana, en 1428, dejando a su esposa al cargo de los territorios ibéricos de la Corona. Aunque ambos séquitos eran, sin duda, difícilmente comparables, tanto por el número de sus integrantes y la procedencia de los mismos como por los gastos que generaban. Mientras la comitiva del Magnánimo solía estar formada por entre 280 y 340 individuos, según el momento —que aún son pocos frente a los ochocientos de los reyes de Francia o Inglaterra o los mil de los duques de Borgoña—, en la de María de Castilla no hemos registrado más de 53 cortesanos, incluso cuando la reina se convirtió en la gobernante efectiva de los reinos peninsulares. Y las diferencias son aún más espectaculares en cuanto a los dispendios que ambos séquitos realizaban: la tesorería del Magnánimo presenta unos gastos anuales, en el período entre 1425 y 1428, de casi un millón y medio de sueldos reales de Valencia, cifra que se incrementaría aún notablemente después de la marcha a Italia; en cambio la de la reina suele anotar unas salidas de sólo unos veinte mil sueldos anuales<sup>4</sup>.

De esas cantidades aproximadamente entre un 10 y un 15% se dedicaba cada año a las ropas y joyas de los soberanos. Es decir, que Alfonso el Magnánimo gastaba en el cuidado de su apariencia física alrededor de doscientos mil

---

4 Las cifras de cortesanos en el entorno de Alfonso el Magnánimo y las comparativas con otras cortes provienen de J. SÁIZ SERRANO, *Ejército, caballería y clientela militar en la Corona de Aragón en la Baja Edad Media. La Casa Real en las campañas de Alfonso el Magnánimo (1420-1442)*, Universitat de València, Tesis de Licenciatura inédita, 1996. Las de María de Castilla se han calculado a partir de los listados de cortesanos que reciben pagas y *quitacions* que aparecen en ARV, *Mestre Racional* 9.342 y ss. En cuanto a los gastos, por poner un ejemplo comparativo, entre enero y junio de 1426, las salidas del tesorero de la reina Joan de Masguillén ascendieron a 10.803 sueldos reales de Valencia (hemos reducido a esta moneda de cuenta todas las demás que aparecen para simplificar los cálculos) (ARV, MR 9.375); y en esos mismos meses —incluso uno menos, ya que enero no aparece— el tesorero del rey, Berenguer Minguet, gastó 527.337 sueldos (ARV, MR, 8.763).

sueldos por anualidad, cifra que equivale al doble de los ingresos de la bailía general de Valencia en esa época, y con la que se podrían armar doscientos caballos de guerra, o adquirir trescientas casas en la ciudad.<sup>5</sup> Y ello pese a que, según uno de sus cronistas oficiales, Antonio Beccadelli, «el Panormita», Alfonso «usaba moderadamente de vestidos y arreos... y decía a menudo que deseaba mostrarse rey por virtud y autoridad y no por púrpuras ni corona»<sup>6</sup>. Como vemos, la virtud de la sobriedad es siempre relativa, pero el hecho de que tales gastos los realizara uno de los reyes más endeudados de Europa, que hubo de hipotecar sus reinos y recurrir a toda la ingeniería financiera del momento para llevar a cabo sus conquistas, nos da idea de hasta qué punto se consideraba importante la imagen real<sup>7</sup>. En ella se basaba al fin y al cabo tanto el respeto y la admiración de sus súbditos como el mismo crédito de la casa real a los ojos de otras potencias o de sus mismos acreedores. Por otra parte, las enormes diferencias que hemos observado entre el coste del guardarropa del rey y el de la reina nos recuerdan que estamos todavía en lo que algunos sociólogos, como Gilles Lipovetsky, han llamado la «fase masculina» de la historia del lujo, cuando todavía los hombres ocupaban un lugar preponderante en los caprichos de la moda, frente a la feminización del fenómeno que se vivirá más tarde<sup>8</sup>.

Pero pasemos ahora a analizar cómo y en qué se realizaban esos gastos, de los que se encargaban normalmente los *cambrers* o camareros, oficiales reales al cuidado de los cuales quedaban tanto la cámara privada del rey como todo lo relativo a su indumentaria. En numerosas ocasiones la anotación del tesorero consiste en una simple entrega a uno de estos funcionarios o a sus subordinados, los *sotscambrers* y los *ajudants de cambra*, con alguna vaga

---

5 La bailía general de Valencia ingresó, por ejemplo en 1423, 100.619 s y 1 d. (ARV, MR, 43). El precio de los caballos de guerra proviene de J. SÁIZ SERRANO, *o. c.*, y en cuanto al de las casas, no existe todavía un estudio exhaustivo para el caso de Valencia, pero las cifras que nos ofrecen los protocolos notariales suelen bascular entre los 300 sueldos las más baratas y los 1.000 las más caras, con unas pocas excepciones de precios mucho más elevados, quizá por el valor del inmueble o por su tamaño. El cálculo lo hemos hecho, por tanto, a partir de un precio medio de unos 650 sueldos.

6 «*Saepenumero usurpare consuetum, cupere se moribus et auctoritate regem uideri, quam diademat aut purpura*», A. BECADELLI (ed. A cargo de E. Durán), *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*, Barcino, Barcelona, 1990, p. 98. Vid. también la gran biografía que le dedicó a este monarca A. RYDER, *Alfonso el Magnánimo. Rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1992, especialmente pp. 377-383.

7 Sobre las finanzas del Magnánimo W. KÜCHLER, *Les finances de la Corona d'Aragó (regnats d'Alfons V i Joan II)*, Edicions Alfons el Magnànim, 1997. Sobre su impacto en la sociedad valenciana J. V. GARCÍA MARSILLA, «Avalando al rey. Préstamos a la Corona y finanzas municipales en la Valencia del siglo XV», *Mélanges de la Casa de Velázquez* (en prensa).

8 G. LIPOVETSKY y E. ROUX, *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*, Anagrama, Barcelona, 2004, especialmente pp. 74-77.

explicación de que tal suma iba destinada a *draps, draps d'or e de seda, draps de seda i grana, certa pelliceria, etc.* «*per servey del dit senyor rey*». A lo largo del reinado del Magnánimo encontramos a diversos personajes ostentando estos cargos, aunque la documentación deja traslucir que no todos disfrutaban de la misma confianza del monarca ni manejaban idénticas sumas. En la década de 1420, por ejemplo, se titulaban al mismo tiempo *cambrers del senyor rey* Joan López de Gurrea, Miquel Torrelles, Berenguer Mercader y Guillem de Vic, pero las grandes operaciones las realizaba sobre todo este último, al que se confiaban las compras de joyas y piedras preciosas, como el «*gros balaix a forma de còdol foradat de pes de CLV quirats*» por el que pagó 3.500 florines, (44.333 sueldos de Valencia) en julio de 1426; o la adquisición de las ropas más caras, como los *draps d'or, de seda, de lana, aurfebreria, vexella d'argent, pelliceria, fil d'or e altres diverses coses per ops del dit senyor* en los que desembolsó 53.750 sueldos reales de Valencia en enero de ese mismo año<sup>9</sup>. La primacía de Vic sería finalmente refrendada al ser nombrado *cambrer major* en 1444, además de actuar como embajador ante el rey de Castilla en diversas ocasiones, de desempeñar el cargo de *mestre racional* de la Corona, y de ser uno de los miembros del reducido grupo de consejeros más allegados al Magnánimo en Nápoles<sup>10</sup>.

Por debajo de él quedaban *sotscambrers* y *ajudants de cambra*, personajes más modestos que vivían en la corte recibiendo un salario o *quitació* que rondaba entre los 440 y 540 sueldos anuales, y al que se unían otras dádivas, asignaciones para su vestimenta, etc. Entre ellos podemos destacar especialmente al valenciano Joan de Bonastre, guardián y *tenent les claus* del guardarropa real, al que vemos realizando compras de telas y pieles por valor de miles de sueldos prácticamente cada mes, y que en noviembre de 1428 es promovido de *ajudant* a *sotscambrer* después de prestar al rey 20.000 sueldos<sup>11</sup>.

9 La compra de la piedra preciosa se llevó a cabo el 4 de julio de 1426 (ARV, MR 8.765, fol. 73 r.). Más tarde dicha gema sería tallada por Luys de Boytraux, *acunçador de pedres fines en altre manera appellat lapidari*, a quien se pagaría por ello 100 florines (1.266 sueldos y 8 dineros de Valencia, el 20 de agosto (fol. 91 r.). El pago por las ropas se realizó el 31 de enero de 1426 (ARV, MR 8.762, fol. 57 v.).

10 Sobre la carrera de Guillem de Vic, véase A. RYDER, *El reino de Nápoles en la época de Alfonso el Magnánimo*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1987, p. 84. Abundan además los privilegios que este personaje recibe del rey, como las franquicias de *lleuda* y *peatge* que se conceden a sus vasallos de los valles de Gallinera y Ebo el 10 de noviembre de 1428 (ARV, *Reial Cancelleria* 256, fol. 38 v.- 39 r.).

11 Sus compras son constantes. Por ejemplo, el 30 de abril de 1428, Joan de Bonastre, «*de la cambra del senyor rey ordenat a tenir la sua guardarroba*», realiza compras de «*diverses draps, axí de lana com de seda a diversos fors, de què foren fetes robes, jupons, paraments de cavall e diverses altres coses a ops e servey del senyor rey e per costures, averies a baxar los dits draps de lana*» y paga por ellas 9.915 sueldos y 9 dineros reales de Valencia. El 31 del mes siguiente compra «*diversos draps d'or e de seda, de lana, pelliceria, com en diverses coses que*

En el entorno de la reina también encontramos personajes similares, camareros al principio castellanos, como Andrés de Tordesillas, *cambrer de la reina* en 1418<sup>12</sup>; después ya probablemente aragoneses, como Joan de Gurrea, en 1429<sup>13</sup>; y por debajo de ellos *ajudants de cambra* como Joan de Ribera, Lope de Soto, Gonçalvo de León, Guillem Gilabert, o Joan de Baena, a los que encontramos en distintos momentos entre 1425 y 1447<sup>14</sup>. Pero la diferencia la marca en este caso la aparición de mujeres en estos cargos relacionados con la persona de la reina y su entorno cotidiano, como Sancha Gomis, en 1416 citada como *cameraria*<sup>15</sup>; y sobre todo la castellana María Rodríguez Sarmiento, que ocupa en ese año el cargo de *cambrera major e tinent la guardarroba de la senyora reyna*, en una corte en la que los círculos más íntimos de la reina debían formarlos sus damas de compañía<sup>16</sup>.

Pero no todos los dispendios en indumentaria se efectuaban a través de estos encargados del entorno doméstico de los soberanos. En otros casos, las compras de telas o hilo las realizaban los mismos sastres reales, y sobre todo, las grandes operaciones las negociaba directamente el tesorero con los mercaderes encargados de abastecer a la corte. En buena medida, la misma naturaleza de los tejidos de lujo que eran objeto de intercambio marcaba el tipo de comerciante que se podía relacionar con el entorno regio. Así, si en épocas anteriores las telas que distinguían al monarca eran los paños de lana de alta calidad de los Países Bajos y el norte de Francia, como vemos por ejemplo en la primera mitad del siglo XIV, o más tarde las telas de escarlata y oro venidas de Oriente<sup>17</sup>, en la primera mitad del Cuatrocientos el lujo por antonomasia lo

---

*havia comprades per ops e servey del senyor rey e de la sua cambra»* por 16.850 sueldos y 7 dineros, y ese mismo día paga por *draps de seda* a «*certs mercaders florentins*» 13.050 sueldos y 3 dineros (ARV, MR 8.773, fols. 63 v. y 64 r.). El préstamo de 20.000 sueldos realizado por Bonastre al rey aparece registrado en el mismo volumen, el 19 de noviembre (fol. 182 r.) y en la anotación del mismo es cuando por primera vez el escribano se refiere a él como *sotscambrer*.

12 ARV MR 9.342, s.f., 17 de julio de 1418.

13 ARV MR 9.384, fol. 66 r.

14 Los tres primeros en ARV MR 9.346, fols. 41 r. a 42 v.; y los dos últimos en ARV MR 9.351, fols. 35 r. y 54 r.

15 ARV MR 9.342, s.f., 18 de septiembre de 1416.

16 María Rodríguez Sarmiento (Sarmienta en las cuentas), firma con ese título un largo albarán el 23 de diciembre de 1418 María (ARV MR 9.342 s.f.). Por otra parte, en 1425, por ejemplo, en el círculo más inmediato a la reina aparecían Joana d'Urgell, Costança de Ciessa, Elionor Dorze, Elionor de Calatayud e Isabel d'Ampúries, *doncelles*, y María Sánchez, *dona de casa de la dita senyora*, (ARV MR 9.346 *passim*).

17 Respectivamente, éstos serían los casos de Jaime II, según se puede observar de las cuentas de tesorería de la época, en parte publicadas por E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Libros de Tesorería de la Casa Real de Aragón*, Tipografía Luis Benaiges, Barcelona, 1911, (2 vols.); y de Pedro el Ceremonioso y especialmente de sus hijos, Juan I y Martín el Humano. Sobre Juan I un antiguo estudio, recogiendo abundantes datos de su tesorería, aunque por desgracia no cita siempre las signaturas de los documentos, lo llevó a cabo J. M. ROCA, *Johan I d'Aragó*, Institutió Patxot, Barcelona, 1929.

constituían los tejidos de seda, los terciopelos, satenes, aceitunís y damascos, a ser posible teñidos con grana y brocados con hilos de oro y plata. Y en una época en que la sedería local presentaba todavía un desarrollo ínfimo, esa producción sólo podía llegar o de la Almería nazarí o, sobre todo, de Italia, península con la que además el Magnánimo trataba de estrechar lazos<sup>18</sup>.

De esta manera, los grandes proveedores de la corte fueron sobre todo mercaderes italianos establecidos en Barcelona o Valencia, factores de compañías principalmente de Florencia, pero también de Lucca o Génova<sup>19</sup>, con los que la corona establecía una compleja relación que abarcaba tanto la compra de suntuosos tejidos e incluso de piedras preciosas de precios astronómicos, como el crédito en metálico al rey, o la utilización de la infraestructura internacional de estas sociedades para que el monarca pudiera girar letras de cambio que se abonaban en las principales plazas financieras del continente. Sirva como ejemplo la figura del florentino afincado en Valencia Vieri de Bardi, quizá el proveedor por excelencia del guardarropa regio, importador de exquisitas telas como el *vellut vellutat carmesí brocat d'or* de apenas diez *alnes* de largo (9 m.), por el que se pagó 2.805 sueldos, a los que se añadieron otros 1.751 sueldos y 9 dineros por otro similar, pero en verde, el 19 de diciembre de 1428<sup>20</sup>; o la pieza de una tela parecida aunque más larga, de 26 *alnes* y media (24 m. 11 cm.) que el monarca regaló al conde de Luna en 1426, y por la que cobró del tesorero 11.748 sueldos de Valencia —el precio de dieciocho casas de calidad en la urbe.<sup>21</sup> Además de ello ejerció como prestamista que entre 1424 y 1432 proporcionó al Magnánimo 60.500 sueldos barceloneses (casi 70.000 valencianos) en tres operaciones; y como financiero que constantemente giraba letras en nombre del rey para pagar a sus embajadores, por lo que no extraña que el monarca le concediera, en 1428, el título de «*domesticum, familiarem et comensalem nostrum*», que incluía la dispensa total de pagar cualquier tipo de arancel para él y cinco factores a su servicio<sup>22</sup>.

---

18 Sobre la cronología del despegue sedero, concretamente en Valencia, *vid.* G. NAVARRO ESPINACH, *El despegue de la industria sedera en la Valencia del siglo XV*, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1992; y *Los orígenes de la sedería valenciana (siglos XV-XVI)*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 1999.

19 Entre los proveedores de la corte, y a partir de los datos que proporcionan las cuentas de tesorería, sabemos que en Barcelona estaban establecidos el genovés Galeazzo Pinello, y los florentinos Cristoforo Camexani, Giovanni d'Andrea y Girolamo Gaston. Desde Valencia servían en cambio al rey en diversos momentos los luqueses Giovanni Bonvis y Giovanni Canyolì; el genovés Adriano de Marino; el francés Pierre de Sachi, y los florentinos Jacobo de Francesco, Jacobo Ventura, Tomasso d'Andrea, Moreto de Doni, Marioto de Bardi, Benedetto de Lopera, Bartolomeo Lenzo, Vittorio de Giovanni y Vieri de Bardi.

20 ARV MR 8.773, fol. 210 r.

21 ARV MR 8.763, fol. 126 v., 13 de abril de 1426.

22 ARV, *Reial Cancelleria* 256, fol. 45 r. a 46 r., 12 de noviembre de 1428.



Junto a estos potentes comerciantes transalpinos ocupaban un lugar más discreto los mercaderes locales, que o bien actuaban a veces como intermediarios, o bien abastecían al rey de telas de calidad media destinadas a vestir a sus monteros o a que las regalara a sus subordinados, como sería frecuente en aquella corte muy imbuida aún de la ideología feudal de los dones y contradones<sup>23</sup>. Además de ello los mercaderes de Barcelona abastecieron también al rey con frecuencia, mientras éste estuvo en su ciudad, de perlas de cuenta para los bordados de sus jubones y chaquetas<sup>24</sup>.

## 2. MATERIALES Y HECHURAS

Entre los tejidos comprados para ornar a los monarcas, la lana parece quedar confinada al ámbito de las vestimentas de luto, las gramallas y los *capirons* teñidos de negro de paño local *dihuité* o de drap de Ceret, en Occitania, que el rey vestía en Viernes Santo o con motivo de la muerte de algún familiar<sup>25</sup>. También para ciertos sombreros o grandes túnicas (*clotxes*) se utilizaba el paño de Vervins, pero con diferencia, lo normal era que los reyes se vistieran de seda, siendo los tejidos de este material que se caracterizaban por

---

23 Entre los primeros casos tenemos por ejemplo a Arnau Pahoner, mercader de Valencia, que estando el rey de viaje por Aragón, y concretamente des «lo Mas de Vilar de Teges», le proporcionó dos piezas: «*I scapolo de vellut vellutat carmesí de tres fils brocat d'or*» y «*una peça de carmesí morat brocat d'argent*», compradas ambas *mercantívolment* al luqués Giovanni Bonvis, y por las que cobró respectivamente 150 y 904 sueldos (ARV MR 8.773, fol. 210 r. y v., 22 de diciembre de 1428). De los muchos ejemplos del segundo caso rescatamos al mercader de Barcelona Antoni Totxello, al que se pagan el 25 de octubre de 1424 nada menos que 5.947 sueldos, 7 dineros y un óbolo de Barcelona (6.839 de Valencia) por 42 *draps de lana negres* que mandó donar a sus oficiales y domésticos, y a los de Caterina, mujer de su hermano el maestre de Santiago, porque había llegado noticia de la muerte de la madre del rey, Elionor (ARV MR 8.759, fol. 105 v.); también el *botiguer* de Zaragoza Bernat de Pardina, al que se compran «*VIII coldos de cetí vellutat que d'el fo comprat a per lo senyor rey donat graciosament a mossen Guillem Bosch, habitant en la illa de Cerdanya*» por 48 florines (608 sueldos de Valencia) (ARV MR 8.760, fol. 81 v., 28 de marzo de 1425); o el *botiguer de draps* de Valencia Bernat Ponç, que proveyó al rey de «*dues peces de draps negres de la terra, appellats deheuytens*» para regalar a su ama Caterina Sánchez y a la hija de ésta el 27 de febrero de 1426 (ARV MR 8.763, fol. 67 v.). El 1 de diciembre de 1428 es Joan de Bonastre quien compra «*diverses peces de drap de lana de la terra de diverses persones de la ciutat de València...dels quals són stades fetes diverses robes que lo dit senyor ha manades donar als monters de casa sua*», lo que le costó 205 sueldos y 9 dineros de Valencia (ARV MR 8.774, fol. 72 r.).

24 Se mostraron especialmente activos en agosto de 1424, mes en el que registramos la compra de 585 de estos *grans de perles grosses* a tres mercaderes diferentes y a un platero de Barcelona, por un monto total de 1.765 sueldos de Valencia. (ARV MR 8.759, fols. 80 v. a 97 v.).

25 Como las «*V canes de drap negre de Ceret*» que compró el *sotsCambrer* Ferrando Domingo, para hacer una *gramalla rosegant e I capiró per servir al dit senyor lo jorn del Divendres Sant* del año 1425. (ARV MR 8.759, fol. 76 v.)



su suave tacto y su aspecto brillante y matizado, como el terciopelo, el satén o el damasco, los más valorados. Especialmente las cortes reales demandaban esas telas en una gama de colores oscuros, brillantes, y sobre todo caros, por las raras sustancias tintóreas que se necesitaban para conseguirlos. De ahí el alto aprecio del rojo escarlata que proporcionaba la grana o quermes, o del azul del índigo que se importaba de Oriente, y junto a ellos del negro y el violeta, que se obtenían mediante combinaciones de estas materias<sup>26</sup>. Además estos tonos intensos contrastaban a la perfección con los brillos del brocado de oro o de las joyas que se superponían a las prendas. Así una tela de estas características podía costar, según nos informan las cuentas de la tesorería, desde 104 sueldos reales de Valencia el metro si era un simple *ceví vellutat negre o morat*, a 321 sueldos y medio si esa misma tela se hallaba brocada de oro, mientras que un metro de *domasquí blau brocat d'or* valía 328 sueldos<sup>27</sup>. El brocado suponía por tanto una parte muy importante del valor de una tela, tal y como nos lo confirma la tendencia de la pintura de la época a exagerar la cantidad de oro en las vestimentas de los personajes (fig. 1). En todo caso para valorar aproximadamente lo que estos precios venían a representar, conviene saber que un metro de paño de calidad media, de los de uso más común, no costaba en esta época más que 4 o 5 sueldos el metro, y que los paños de lana de importación que aparecen en algún caso en la corte real variaban entre los 10 y 24 sueldos el metro<sup>28</sup>.

Y un complemento indispensable de esas ricas telas era, en la indumentaria regia, el forro de piel. Un elemento que en la Baja Edad Media ya había superado ampliamente las connotaciones de barbarie que lo habían desprestigiado en épocas anteriores, y que en los tiempos del Magnánimo tendía a crecer, doblándose en cuellos y puños como vemos en una miniatura del Salterio y Libro de Horas de dicho monarca, donde él mismo aparece representado como un rey David en oración, vestido de telas como las que hemos descrito y con la piel envolviendo claramente su capa (fig. 2)<sup>29</sup>. Si en el Trecentos los forros de ardilla (de *vayres*) eran los más lujosos que se podían encontrar

---

26 Vid. J. V. GARCÍA MARSILLA, «Producción y comercio de las plantas tintóreas en el País Valenciano bajomedieval», en *Actes du 2me Congrès International «Pastel, Indigo et autres teintures naturelles: Passé, Present, Futur»*, Arnstadt, 1998, pp. 87-94.

27 Datos calculados a partir de diversos apuntes de las cuentas de tesorería en los que aparecen las medidas de los paños.

28 En la corte de María de Castilla, por ejemplo, el 30 de julio de 1417, se compraron 12 alnas y media de *bruneta* a 131 sueldos y 3 dineros (a 11'51 sueldos por metro); 30 alnas de *Cortray negre* por 630 sueldos (a 23 s. por m.) y dos palmos de *Verví vermell* por 11 sueldos (a 24 s. por m.) (ARV MR 9.342, s.f.).

29 Sobre el cambio en la valoración de las pieles vid. F. PIPONNIER y P. MANE, *Dress in the Middle Ages*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1997 (original francés de 1995), pp. 23-25.

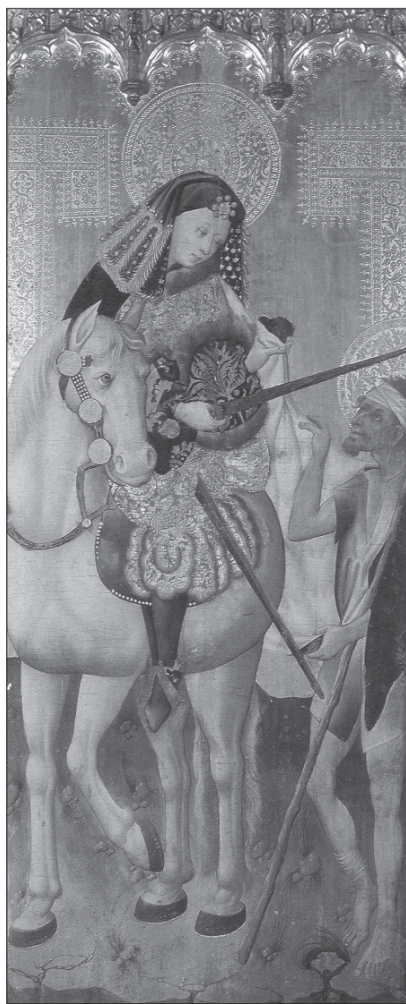


Figura 1. San Martín y el pobre, en el retablo de los Martí de Torres de Gonçal Peris Sarriá (Museo de Bellas Artes de Valencia, 1443). Obsérvense los brocados y las pieles de la vestimenta del santo caballero.

en una corte, en esta primera mitad del siglo XV se vieron desplazados por los de marta, cibelina si era para el rey o su familia, o común para los demás miembros del séquito. La importancia del forro de piel fue tal que su ausencia se convirtió en un símbolo de penitencia propio de la vestimenta del Viernes Santo, y las compras de centenares de pieles de animales fueron constantes,



Figura 2. El rey David en oración en el Salterio y Libro de Horas de Alfonso el Magnánimo (British Library, Londres, B.M. ms. Add 29.962, fol. 106 v.). Se subraya especialmente en la miniatura el forro de piel de la capa del soberano.

para abastecer al peletero real, cargo que aparecen ocupando a lo largo del reinado los catalanes Joan Çapinya y Lluís Pelat<sup>30</sup>.

30 Ya Pedro el Ceremonioso en sus *Ordinacions de Cort* estipulaba que «cascun any per lo dia de divendres sant vestedures de drap quaix escur ésser fetes sens alcuna folradura les quals nós aquest dia, no per abelliment mas en comemoració de la passió de nostre Redemptor, qui en aytal dia volch morir per salvar l'umanal linatge, portar diem ordonador» en P. DE BORAFULL I MASCARÓ, *Gobierno y Casa Real de los Monarcas de Aragón*, Barcelona, 1850, p. 175. Una de las compras de Joan Çapinya, *pellicer de casa del senyor rey*, en la que sólo se nos informa de que adquirió *certa pelliceria* asciende a 4.576 sueldos y 6 dineros reales de Valencia (ARV, MR 8.774, fol. 60 v., 16 de diciembre de 1428). Lluís Pelat, también *pellicer de casa del senyor rey*, fue enviado de Valencia a Barcelona en busca de pieles en febrero de 1426 (ARV MR 8.763, fol. 68 v.). Y un ejemplo de estas compras de pieles de marta lo tenemos el 28 de marzo de 1426, cuando Guillem de Vic adquiere «una cotada de venres de marts gebelins per ops de folrar una roba per servey del dit senyor», por precio de 495 sueldos de Barcelona (569 de Valencia) (ARV MR 8.762, fol. 97 r.).

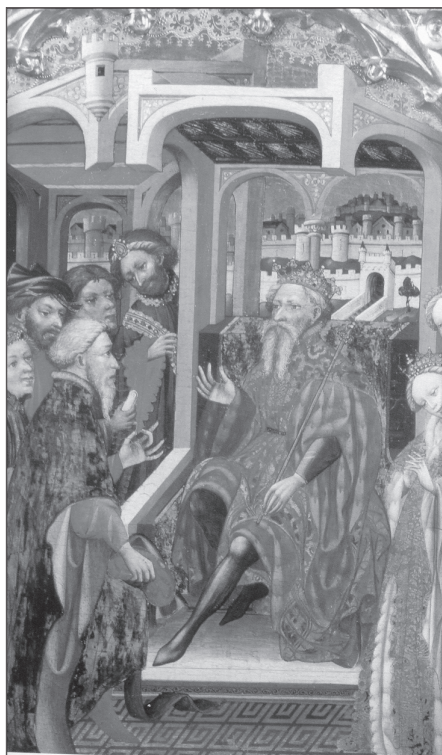


Figura 3. El rey de Silena recibiendo a sus súbditos en el retablo del Centenar de la Ploma, atribuido a Marçal de Sax (Victoria & Albert Museum, Londres, hacia 1410). Las ajustadas calzas que se dejan a la vista y el jubón se hacen aquí compatibles con unas mangas muy anchas y los ropajes que llegan a tocar el suelo.

Las prendas que se confeccionaban con estas materias primas eran muy variadas, pero las que vestía Alfonso el Magnánimo las podríamos agrupar en dos tipos: las prendas ajustadas al cuerpo, y las más holgadas que se llevaban incluso arrastrando por tierra. Las primeras se habían puesto de moda a finales del siglo XIV y trataban de realzar la figura, ajustándola a los cánones de belleza de la época, de manera que se mostrara una espalda ancha, una cintura estrecha y unas piernas fuertes, apenas cubiertas por las calzas<sup>31</sup>. Las jaquetas, las merlotas y sobre todo los jubones, junto con las mencionadas calzas,

---

31 Sobre esta nueva moda véase la obra citada de F. PIPONIER y P. MANE, especialmente pp. 63-66; y para el ámbito hispánico la obra clásica de C. BERNÍS MADRAZO, *La indumentaria medieval española*, CSIC, Madrid, 1956.



Figura 4. Francesco Filelfo entrega su obra a Alfonso el Magnánimo, miniatura de un manuscrito del primero perteneciente a la Biblioteca de la Universitat de València, (1449). La ropa del rey muestra la superposición de la manga ajustada de la jaqueta con otra más ancha y abierta de la *roba* que lleva encima.

serían las prendas más frecuentes dentro de este grupo, que entre finales del siglo XIV y la primera mitad del XV incluso dieron lugar a oficios exclusivos para su fabricación, hasta el punto de que en las principales ciudades de la Corona de Aragón los *juponers* y los *calceters* acabaron por separarse de los gremios de sastres, creando sus propias corporaciones<sup>32</sup>. Quizá uno de los más espectaculares jubones del rey sería uno de satén carmesí, con mangas anchas y bordado con perlas y oro, que se confeccionó en abril de 1426, y del que sólo el oro de 20 quilates que se usó vino a costar 5.175 sueldos reales de Valencia<sup>33</sup>.

32 Los juboneros de Valencia trataron de separarse del gremio de sastres al menos desde 1418, en que, junto a los *vanovers* o fabricantes de mantas, ya crearon una cofradía propia (J. CASTILLO y L. P. MARTÍNEZ, *Els gremis medievals en les fonts oficials. El fons de la Governació del regne de Valencia en temps d'Alfons el Magnànim (1417-1458)*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 1999, pp. 105-107).

33 Los compra uno de los plateros italianos del rey, Guido Antoni, quien paga 4.500 sueldos barceloneses por «V *marchs d'or de ley de XX quirats de qual or déu fer paternostres petits que devien servir per brodar I jupó de setí carmesí de la gran sisa que lo dit senyor fa brodar per son servey*» (ARV, MR 8.763 fol. 85 v.).



Sin embargo, al «exhibicionismo» del cuerpo que suponía el uso de estas prendas ajustadas, en el caso de los personajes de alto rango, como los reyes, se le debía contraponer también la utilización de otro tipo de ropajes mucho más aparatosos, que remarcaban la dignidad de su portador precisamente por su volumen. El alarde consistía en este caso en la hechura holgada y en los metros de tela que se utilizaban para confeccionar cada prenda, llegando a arrastrarla por el suelo. Son por ejemplo las *clotxes*, las *robes* y las gramallas, que se llevaban explícitamente arrastrando (*rocegant*), tal y como nos cuenta el llamado *Dietari del Capella d'Alfons el Magnànim* que vestía el monarca el día de Reyes de 1426 en que fue andando con su corte a misa a la catedral de Valencia desde el palacio del Real, junto con su hermano, el infante Enrique, recién liberado por los angevinos. Según esta fuente Alfonso lucía «*huna roba de brocat carmesí rocegant per terra, forrada de marts gebellins*» y su hermano iba repartiendo «*moltes clotxes de brocat a cavallers de València*», en lo que quizá se pueda ver también una actitud un tanto chulesca, de afirmación del poder real, en un contexto en el que precisamente las autoridades municipales habían prohibido las ropas que se llevaban rozando el suelo y los bordados de hilo de oro<sup>34</sup>.

La moda bajomedieval hizo lo posible para hacer compatibles ambas tendencias en la figura de los soberanos, y así se crearon ropajes con mangas muy anchas —«*de la gran sisa*» se las llama en las cuentas del tesorero— o abiertos por los costados o por el frente, entre otros muchos recursos que acabaron formando lo que Odile Blanc ha llamado la «apariencia del cuerpo fragmentado», que podemos observar en algunas imágenes de monarcas representadas en las pinturas góticas, como por ejemplo el rey de Silena del retablo del Centenar de la Ploma atribuido a Marçal de Sax, (fig. 3) o la imagen del mismo Alfonso en una de las obras del humanista Filelfo (fig. 4)<sup>35</sup>.

Sin embargo, el aspecto suntuoso del monarca no quedaba completo sin los numerosos apósitos bordados o sobrepuestos que ornaban sus ropas. No había indumentaria de lujo que no llevara cosidas tiras de seda de colores —el oficio de *tireter* se difunde también en esta época—, y en el caso de las ropas del monarca, tampoco se concebían sin bordados, que a veces incorporaban perlas, o formaban dibujos para cuyo diseño era necesario incluso el concurso de algún pintor. A menudo el bordado consistía en alguno de los emblemas

---

34 M. MIRALLES, *Dietari del capella d'Alfons V el Magnànim* (ed. de M. D. CABANES PE-COURT), Anúbar, Zaragoza, 1991, p. 128. Sobre las leyes suntuarias *vid.* S. CARRERES ZACARÉS, «Disposicions suntuàries promulgades pels jurats valencians en lo segle XIV», *Anales del Centro de Cultura Valenciana* II, (1928), pp. 36-40, y M. ASTOR LANDETE, *Valencia en los siglos XIV y XV. Indumentaria e imagen*, Ajuntament de València, Valencia, 1999, especialmente pp. 87- 101.

35 O. BLANC, *Parades et parures. L'invention du corps de mode à la fin du Moyen Âge*, Gallimard, París, 1997, especialmente pp. 79-89.

de la heráldica personal del monarca. Por ejemplo, en el caso del Magnánimo podríamos destacar la confección, en 1426, de una «*roba de setí blau ras ab les mànegues closes e grans*» en la que diez bordadores se afanaron en poner en sus mangas 21 *cadires a semblança del Siti Perillós*, la silla vacía de la Tabla Redonda, destinada a aquel que debía encontrar el Santo Grial, que se había convertido en una de las divisas de Alfonso, quien la comparaba con el trono de Nápoles, que sólo él tenía derecho a ocupar<sup>36</sup>.

Pero además cadenas, brazaletes, escapularios y complejos imperdibles o *fermall*s cuajados de piedras preciosas, sin olvidarnos por supuesto de las coronas, enmarcaban la artificiosa figura del monarca en los actos públicos<sup>37</sup>, y no sólo se destinaba a ellos una buena parte de erario regio, sino que para su confección se empleaba a un pequeño ejército de artesanos de élite reclutados a lo largo y ancho del continente.

### 3. UNA MODA COSMOPOLITA

En efecto, el diseño y la confección de la indumentaria real se hallaba en la corte del Magnánimo confiada mayoritariamente a sastres franceses. Esta tendencia ya se había iniciado en tiempos de Pedro el Ceremonioso y sobre todo de su presumido hijo, Juan I, cuyos sucesivos matrimonios con diversas damas galas acabaron de afrancesar la corte y trajeron consigo los sastres y las modas del otro lado de los Pirineos.<sup>38</sup> El Magnánimo continuó con esta tendencia, y los dos sastres que trabajaron en su corte, Robí Lamassen primero, y su ayudante, Ayne de Clève, que luego se situaría junto a él al frente del obrador real, eran franceses,<sup>39</sup> como también lo fueron los zapateros, Simón

---

36 ARV, MR 8.763, fol. 81 r. El hilo de oro y los salarios de los bordadores ascendieron a 890 sueldos de barcelona (1.023'5 de Valencia). Sobre la heráldica del Magnánimo *vid.* J. V. GARCÍA MARSILLA, «El poder visible. Demanda y funciones del arte en la corte de Alfonso el Magnánimo», *Ars Longa, Cuadernos de Arte* 7-8, 1996-1997, pp. 33-47, especialmente pp. 39-40.

37 A menudo esas joyas se debían empeñar para obtener dinero con el que financiar las campañas bélicas de la corona, y es de destacar la preocupación del Magnánimo cuando, a pocos días de su entrada triunfal en Nápoles, no disponía de estos arreos porque habían quedado en prenda de un préstamo de veinte mil florines (241.333 sueldos de Valencia), y enviaba desesperadas cartas a su esposa y a su madre para que buscaran dinero con el que rescatarlas (ACA, *Reial Cancelleria, Curiae* 2.653, fols. 10 v.- 12 v., 28 de septiembre de 1443).

38 El sastre más reputado de Juan I era un francés llamado Hanequin del Castell; su bordador era Giraut de la Peyra, y su zapatero Simó lo Prebost, todos de la misma nacionalidad (ACA MR 392, fols. 71 v. a 110 v.)

39 Ayne de Clève aparece citado como *ajudant de sartre* hasta el 1 de febrero de 1424, en que por primera vez aparece en las cuentas como *sartre del senyor rey* (ARV, MR 8.759, fol. 99 r.). Robí Lamassen no desaparece como consecuencia de este ascenso de su subordinado, pues al año siguiente lo vemos, todavía como *sartre de casa del senyor rey*, trabajando en unas libreas para los escuderos del rey (ARV MR 8.760, fol. 106 v., 2 de abril de 1425).





Figura 5. Medalla con el rostro de perfil de Alfonso el Magnánimo, obra de Antonio di Puccio, Pisanello (Madrid, Museo Arqueológico Nacional). El peinado a la italiana, cortado en redondo y dejando la nuca al descubierto, sería obra de su barbero personal, Angelo da Catania.

Picart y Lambert lo Ligoys, que cada mes le proporcionaban calzado a la moda de París, como los borceguíes o los estivales, o le ponían suelas a sus calzas de grana.<sup>40</sup>

No obstante, a esta influencia gala vino a superponérsele en la corte del rey Alfonso la italiana, mucho antes incluso de que comenzaran sus campañas napolitanas, y quizá como una forma de mostrar su inclinación hacia todo lo venido de la otra ribera del Mediterráneo. Los italianos se ocuparon sobre todo de las joyas, de manera que los dos orfebres más destacados de la corte, que tenían su taller en palacio —se habla de una *casa dels argenters* en la Aljafería de Zaragoza o en el Real de Valencia— y realizaban los adornos del vestido del monarca, eran Guido Antoni y Giovanni de Pisa.<sup>41</sup> Y con ellos colaboraba su paisano el bordador Conti del Castillo, al servicio del cual se contrataron hasta diez jóvenes artesanos locales que trabajaron en una casa contigua al Palau del Real de Valencia conformando una auténtica factoría de vestiduras regias<sup>42</sup>. E incluso el mismo barbero del rey, responsable del típico

40 Entre las muchas anotaciones por estos conceptos, por ejemplo tenemos la del 1 de junio de 1428, en que se pagan 287 sueldos y 6 dineros reales de Valencia a Lambert lo Ligoys por «*cabates stivals, borzequins e cahons que ha fets e liurats en la guardarroba del dit senyor per son servey en los mesos de febrer, març, abril e maig proper pasats*» (ARV, MR 8.773, fol. 61 r.).

41 Sobre estos plateros vid. J. V. GARCÍA MARSILLA, «Maestros de ultramar. Artistas italianos y franceses al servicio de la monarquía aragonesa (siglos XIV y XV)», comunicación al XVIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Valencia, 2005) (en prensa). En marzo de 1425, estando el rey en Zaragoza, se habla de «*les cases dels argenters dins l'Aljafaria*» (ARV MR 8.760, fol. 67 v.); y mientras en Valencia, donde ya le esperaban, se compró una cerradura para «*la casa dels marbres, llà on stà lo hu dels argenters del dit senyor*» (ARV MR 9.206, fol. 86 v.).

42 ARV MR 8.765, fol. 65 r., 17 de julio de 1427.



Figura 6. Alfonso el Magnánimo y María de Castilla asistiendo a misa en su capilla del Real de Valencia (del Salterio y Libro de Horas de Alfonso el Magnánimo citado). La reina y sus damas aparecen todas ellas tocadas con velos transparentes, de cuya confección se encargaría el *velerius* de la corte.

*look* del Magnánimo que nos aparece en monedas y medallas, como la realizada por Pisanello (fig. 5), era Angelo da Catania<sup>43</sup>.

En el caso de la corte de María de Castilla no encontramos en cambio artesanos extranjeros: los sastres de la reina serán primero Domingo de la Foç y después Joan de Verges; el bordador Joan Figuera; el peletero Bernat Bonmacip y el platero Dionís Moliner, aunque al principio de su reinado aparece otro orfebre, un tal Rigaudus Sanyer, que quizá era francés. Hay que pensar, sin embargo, que es muy probable que estos artesanos, sobre todo los sastres,

43 A Angelo de Catania, *barber del senyor rey*, se le consignan a veces pagos como el que vemos el 3 de septiembre de 1428, por «comprar tela d'Orlanda e tela de Sumacastre de que foren fetes mandils e tovalloles e exugacaps per servey del dit senyor, e lenz per I sach en los quals se meten les dites tovalloles, mandils e exugacaps, e per fer tallar, cusir e fer cordons al dit sach – CCXXXV sous reals de Valencia» (ARV MR 8.773, fol. 108 v.).

llegarían a una cierta especialización en la confección de vestidos femeninos. Esto explicaría, por ejemplo, que el rey Alfonso recurriera a Joan de Verges, el sastre de su esposa, y no a sus artesanos franceses, para la factura de una cota que quería regalar a su hermana, la infanta Elionor, en marzo de 1426<sup>44</sup>. Además, la diferencia con el séquito masculino se refleja en la presencia de numerosas costureras de la corte y en la del oficio del *velerius*, ocupado por Berenguer Soler, que cosía los velos de la reina y de sus damas, una pieza importante tal y como podemos ver en esta otra imagen del Libro de Horas de su marido, (fig. 6), y para la que se compraba asiduamente hilo «de Almería»,<sup>45</sup> así como también en los gastos en perfumes y afeites que se registran. Con todo, el intercambio de regalos con la corte del rey, y el mismo recurso relativamente frecuente a los artesanos de Alfonso para la confección de ciertas prendas, harían llegar sin duda al entorno de María las modas introducidas por su esposo<sup>46</sup>.

El resultado sería que en el ámbito regio se operaría una auténtica fusión de tendencias, no sólo llegadas de Francia e Italia, sino también por ejemplo de Alemania, de donde se importaban ciertos cinturones y cuyo estilo de cortar las ropas sólo era conocido por unos pocos en la Península Ibérica, como por *mestre* Jacobo, el sastre del infante Pedro de Portugal, al que se paga en una ocasión nada menos que 1.100 sueldos reales de Valencia por aplicar sus conocimientos a dos prendas para el rey<sup>47</sup>. También se buscaban novedades en las Islas Británicas, a donde fueron enviados embajadores en 1450 con el encargo de traer telas «*de morat molt fi, d'aquell que dien que no hix may d'Inglaterra*», los cuales debían traer también telas de Holanda para camisas, sábanas y toallas, y de Flandes para el dosel de la cama<sup>48</sup>. Y por supuesto otro centro de referencia era Castilla, donde habían nacido ambos monarcas, y de

---

44 «*Al dit mestre Johan (de Verges), XXX florins per raó de treballs per ell sostenguts en tallar e cusir una cota de vellut vellutat carmesí brocat d'or que lo dit senyor havia manat fer a ops de la inclita infanta dona Elionor germana sua*» (ARV MR 8.762, fol. 101 v., 11 de marzo de 1426).

45 El 20 de enero de 1418 se anotan 1.173 sueldos y 1 dineros de Barcelona (1.349 de Valencia) a pagar al *velerius* de la *senyora reina* Berenguer Soler por «*certorum ornamentorum de ligars fili crudi et fili de Almeria... ad opus dicti domine regine et nonullam domicellam sue domus*» (ARV MR 9.342 s. f.).

46 Por ejemplo en las cuentas de la reina aparece el pago a uno de los sastres del rey, Robí Lamassen, el 30 de abril de 1418, por comprar unas pieles de marta y forrar con ellas una tela (ARV MR 9.342 s. f.).

47 «*A mestre Jacobo, sartre del infant Pedro de Portugal.. per los affans e treballs que sostenguts ha per fer III robes de tall d'Alamania per servey del dit senyor*» (el rey) (ARV MR 8.773, fol. 89 v., 14 de agosto de 1428).

48 ACA, *Reial Cancelleria, Curiae* 2.658, fols. 71 v.- 72 r., 18 de noviembre de 1450.



Figura 7. María de Castilla representada en el *Llibre de privilegis i ordinacions dels Hortolans de Sant Antoni* de Barcelona (Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Fons gremial 2-1, siglo XV). Su tocado presenta evidentes reminiscencias del turbante islámico.

donde el Magnánimo encargó en diversas ocasiones grandes sombreros llamados papafigos, «a la guisa de Castilla»<sup>49</sup>.

49 A Joan López de Gurrea, *cambrer*, se le paga el 11 de mayo de 1426 en Teruel, por «comprar XXVI coudos de vervi negre per fer una clotxa doble per ops del dit senyor e XIII caperons pochets fets a la guisa de Castella en altra manera apellats papafigos», los cuales irían bordados con *tiretes vermelles* (ARV, MR 8.763, fol. 101 v.)



Incluso merece un capítulo aparte la atracción que ejercía el exotismo del vestido islámico, de manera que no sólo es frecuente la importación de sedas de Almería, y de joyas, por medio de personajes como el mudéjar de Valencia Alí Xupió,<sup>50</sup> sino que alcandoras, aljubas, caftanes, alquinales, chilabas y caperuzos moriscos aparecían con frecuencia en el guardarropa real e incluso eran usados con predilección en ciertos eventos, como en los juegos de cañas a los que era muy aficionado el monarca<sup>51</sup>. Las morerías de la Corona llegaban a ofrecer regalos al rey en forma de sedas decoradas con epigraffa árabe, que debían ser de su gusto, tal y como vemos que hizo la aljama islámica de Valencia en abril de 1424<sup>52</sup>. Los mismos tocados con que se suele representar a la reina María traslucen una evidente deuda con los turbantes musulmanes, como éste que luce en una miniatura del libro de privilegios del oficio de *Hortolans de Sant Antoni* de Barcelona (fig. 7).

Todo ello formaba parte de la obsesión por lo nuevo, por lo diferente, que parece convertirse en un atributo inherente al entorno regio en esta época. Las mismas cartas reales registran con frecuencia órdenes del Magnánimo insistiendo en que tal o cual prenda que había ordenado elaborar fuera hecha «*de nova manera*» y hasta en ocasiones «*de la més estranya i nova manera que*

---

50 Xupió se convirtió en uno de los grandes proveedores del rey, especializado en piezas exóticas de apariencia islámica, como las «*II peçes de drap de seda de Spanya.. les quals eren obrades de diverses obrades morischs de diversitats de colors de sedes*» por los que se le pagó 80 florines de oro (1.013 sueldos y 4 dineros de Valencia) el 29 de marzo de 1426 (ARV MR 8.763, fol. 141 r.); o la «*peça de seda d'Almeria ab les ores scacades blanques e vermelles*» que el rey Alfonso regaló a Constança Vediello, doncella de su hermana en julio del mismo año (ARV MR 8.765, fol. 62 r.). Entre las piedras preciosas que también proporcionaba este mercader mudéjar, sirve de ejemplo «*I bell robí alt de color de mena vella quis mostra encastat en una verga d'or laborada de obra plana lo qual de manament del senyor rey per ell* (el cambrer Guillem de Vic) *és stat comprat en lo dit mes de setembre de Alí Xupió, moro de la ciutat de València, a preu fet,.. de manament del dit senyor és stat liurat per tenir e conservar lo en la cambra ab los altres joyells del dit senyor...*», que costó 1.375 florines (17.416 s 8 d de Valencia) en septiembre de 1426 (ARV MR 8.765, fol. 107 v.). Sobre Alí Xupió véase la biografía realizada por M. RUZAFÁ, «Alí Xupió, senyor de la moreria de València», en AA.VV., *L'univers dels prohoms (perfils socials a la València baix-medieval)*, Eliseu Climent editor, Valencia, 1995, pp. 137-173.

51 En el inventario de los bienes del Magnánimo confeccionado en 1424 se apuntan diversas piezas de este tipo, como «*I capuç morisch de drap de grana forrat de tafetà verd oldà, ab VI flochs de seda vert denant, que lo dit senyor portà com jugà a les canyes*», en E. GONZÁLEZ HURTEBISE, «Inventario de los bienes muebles de Alfonso V de Aragón como infante y como rey (1412-1424)», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona, 1907, p. 179. Juan I de Castilla mostró también una gran atracción por la vestimenta morisca, según M. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, «Los gastos suntuarios de la monarquía castellana...» *cit.*, pp. 126-130.

52 En el mismo inventario se hace referencia a «*una peça de drap de seda morisch ab letres morisques e altres obratges de diverses colors, la qual li presentaren la Aljama dels moros de la ciutat de València, digmenge a VII del mes d'abril*», (E. GONZÁLEZ HURTEBISE, «Inventario de los bienes muebles de Alfonso V de Aragón...» *cit.*, p. 180).

*fer es puixa*»<sup>53</sup>. Frente al carácter conservador de otros estratos de la sociedad feudal, el monarca se arrogaba pues el privilegio de innovar, de marcar el camino que deberían seguir los demás, a veces incluso dictando, o siguiendo de forma muy directa el diseño de sus nuevos trajes, ya que, por ejemplo, entre sus bienes se encontraba ya en 1424 «*un plech de mostres de robes pintades en papers*»<sup>54</sup>. Así pues, el nacimiento por entonces del fenómeno de la moda tuvo en este monarca, atento siempre a las novedades y muy pendiente de su imagen, a uno de sus más firmes puntales.

La entrega constante de regalos en forma de joyas y prendas de vestir a otros miembros de su familia o a sus subordinados se convirtió, junto con los torneos, las procesiones, las fiestas y otros espectáculos públicos, en las principales vías de expansión de esas nuevas tendencias, que se irían filtrando desde la corona a las clases económicamente más solventes<sup>55</sup>. Y en una sociedad dinámica como la bajomedieval, en la que los privilegios de cuna eran puestos en entredicho por el enriquecimiento de nuevos linajes burgueses, que accedían con cierta facilidad al estatus de caballero, el carácter cambiante de la moda, y el hecho de que ésta se difundiera en ondas concéntricas desde la corona, la convirtieron en uno de los emblemas del poder mejor adaptados a los nuevos tiempos. De hecho, seguir los dictados de la moda ya no sólo implicaba un importante tren de gastos, sino que además requería una cercanía al poder, para conocer los modelos a imitar, y un cierto *savoir-faire*, un manejarse con naturalidad entre las élites para lucir las novedades en su justo tiempo y medida, sin caer en un esnobismo ridículo. Además, el fenómeno de la moda en el vestir favorecería el desarrollo de nuevos sectores económicos centrados en la producción de bienes de lujo que contribuirían en gran medida al nacimiento de una auténtica sociedad de consumo.

---

53 En mayo de 1426 se adquiere por ejemplo del mercader valenciano Guillem Cardona, «*XIII braços a mesura de Florença de vellut carmesí brocat d'or lavorat de cert lavor de nova manera*» (ARV MR 8.765, fol. 99 v.); también cuando envié diversos legados a comprar tapices en Flandes les pidió que fueran «*de noves invencions*» (ACA, *Reial Cancelleria, Sigilli Secreti* 2.688, fol. 167 r., Palermo, 9 de enero de 1434); y en 1456 el Magnánimo remitió una carta a su hermano Juan pidiéndole que le enviara dos *pentinadors* —piezas de tela que se ponían sobre los hombros para evitar que, al peinarse, cayeran pelos sobre la ropa— y dos *confiters* —telas preciosas sobre las que se disponían los pasteles— de tela de Cambrai, «*...de la més strana e nova manera que fer puxen*» (ARV, MR 9.826, fol. 59 v.). Los dos últimos citados en J. V. GARCÍA MARSILLA, «La cort d'Alfons el Magnànim i l'univers artístic de la primera meitat del quatre-cents», *Seu Vella* 3 (2001), pp. 13-53, p. 37.

54 E. GONZÁLEZ HURTEBISE, «Inventario de los bienes muebles de Alfonso V de Aragón...» *cit.*, p. 176.

55 Sobre las formas de difusión de las modas *vid.* la obra clásica de R. KÖNIG, *La moda en el proceso de civilización*, Engloba, Valencia, 2002 (ed. original en alemán 1985).

